

delos proximos: oluidados de su proprio interese, esta manera de fortaleza quien la hallara? Esta manera de spiritu de vida donde esta? No se halla esta mercaderia tras cada canton, ni en cada tienda, sino de muy lexos es el precio de ella. Pues esta es la manera de virtud q̄ en aquellos tiempos se vsaua y platicaua, que en los de agora corre menos.

Capitulo quinto. De la penitencia.



Penitencia es vna manera de renouacion del sancto baptismo. Penitencia es otro nueuo concierto de vida con Dios. Penitente es comprador de humildad. Penitencia es el repudio perpetuo de toda consolacion corporal. Penitencia es vn coraçõ descuydado de si mismo, por el continuo cuydado de satisfacer a Dios, el qual siempre se esta accusando y condenãdo. Penitencia es hija de la esperança, y destierro dela desesperacion. Penitente es reo libre de confusion, por la esperança que tiene en Dios. Penitencia es reconciliaciõ del Señor mediante las buenas obras contrarias a los pecados. Penitencia es purificacion dela consciencia. Penitencia es sufrimiento volutario de todas las cosas que nos pueden dar pena. Penitente es oficial de trabajos y tormetos propios. Penitencia es vna fuerte affliction del vientre, y vna vehemente affliction y dolor del anima.

Todos

Todos los que aueys offendido a Dios, venid de todas partes: y junta os, y oyd, y contar os he quan grandes cosas para edificaciõ vuestra descubrio Dios a mi anima. ¶ Pongamos en el primero y mas honrado lugar desta narracion las obras penitenciales de aquellos venerables trabajadores que voluntariamente tomaron estado y habito de siervos amenguados. Oya. // mos, miremos, y obremos los q̄ fuera de nuestra esperança caymos conforme a lo que veremos en este dechado. Leuantaos y allentaos los que por la culpa de vuestras maldades estays caydos: y oyd attentamente todas mis palabras: y inclinad vuestros oydos los que desleays por verdadera conuersion bolueros a Dios.

Pues como oyesse yo pobre y falto de virtud que era grande y muy extraño el estado y humildad de aquellos sanctos penitentes que morauan en aquel monesterio apartado (que se llama maua Carcel, de que arriba hezimos mencion: el que estaua cerca del otro monesterio mas principal) rogue a aquel sancto Padre me hiziesse llevar alla, para ver lo q̄ alli passaua. Concediome el esto benignamente, no queriendo entristecer a mi anima en alguna cosa. Pues como yo viniessse al monesterio, o (por mejor de zir) a la regiõ delos q̄ llorã: vi ciertamente (si es licito dezir) cosa q̄ el ojo del negligete no vio, y la

y la oreja del descuydado no oyo, y en el coraçon del perezoso no cupieron: vi(digo) palabras, exercicios, y cosas poderosas para hazer fuerza a Dios, y para inclinar su clemencia con gran presteza. Porque algunos de aquellos santos reos vi estar las noches enteras al sereno velando hasta la mañana, y quando eran combatidos y cargados de sueño, hazian fuerza a la naturaleza sin querer tomar descanso: antes reprehendian y injuriauan a si mismos, y así tambien despertauan a los otros sus compañeros, mirando al cielo dolorosamente, y pidiendo de alli el socorro con gemidos y clamores.

 Otrosi vi, que estauan en la oracion atadas las manos atras a manera de presos y reos, y inclinando hazia la tierra sus rostros amarillos dezian a voces que no eran dignos de leuantar los ojos al cielo, ni hablar con Dios en la oracion por la confusion de su consciencia: diziendo que no hallauan ni de que, ni como hazer oracion: y así offrecian a Dios sus animas calladas y emmudecidas, llenas de tinieblas y confusion. Otros vi, que estauan assentados en el suelo cubiertos de ceniza y de cilicio, escondiéndolo el rostro entre las rodillas, dando en tierra con la frente. Otros vi estar siempre hiriendo se los pechos: los quales parecia que arrancauan el anima del cuerpo con grandes sospiros. Entre estos auia algunos, que rociauan el sue

lo

lo con lagrimas, y otros que miserablemente se lamentauan porque no las tenian. Muchos dellos dauan grâdes alaridos sobre sus animas (como se fuele hazer sobre los cuerpos de los muertos) no pudiendo sufrir el angustia de su spiritu. Otros auia, que bramauan en lo intimo de su coraçon, reteniendo dentro de si el sonido de los gemidos: y algunas vezes no pudiendo contenerse, subitamente rebentauan dando voces. Vi alli algunos, que en la figura del cuerpo, y en los pensamientos, y en las obras parecia q̄ estauã como alienados y attonitos, y hechos como marmoles por la grandeza del dolor: cubiertos de tinieblas, y bueltos quasi insensibles para todas las cosas desta vida: los quales auia ya sumido sus animas en el abyfmo de la humildad, y secado las lagrimas de los ojos con el fuego dela tristeza. Otros vi estar alli assentados en tierra, tristes, abaxados los ojos, y meneando muchas vezes las cabeças, y arrancâdo gemidos y bramidos a manera de leones delo intimo de su coraçon. ¶ Entre estos auia algunos, que llenos de esperança buscando la perfecta remission de sus peccados, hazia oracion. Otros con vna ineffable humildad se tenian por indignos de perdon, diziendo que no eran bastantes para dar cuenta de si a Dios. Vnos auia, que pedian ser aqui atormentados, porq̄ en la otra vida hallassen misericordia: y otros

otros auia q̄ cargados y quebrantados cō el peso de la cōsciencia, dezian q̄ les bastaria ser librados de los tormentos eternos, aũque no gozassen del reyno de Dios: si esto fuera posible. Vllí muchas animas humildes y contritas, y cō el grande peso de la penitēcia inclinadas y abaxadas al suelo, las qualēs hablauā y deziā tales palabras a Dios, q̄ pudieran con ellas mouer a compasion aun las mismas piedras: porque desta manera puestas los ojos en tierra dezian. Sabemos muy bien, sabemos, que de todos los tormentos y penas somos merecedores, y con mucha razon, porque no somos bastantes para satisfazer por la muchedumbre de nuestras deudas: aunque juntassemos todo el mundo a que rogasse por nosotros. Y por tãto solo esto pedimos, solo esto oramos, por solo esto con toda la atencion de nuestro animo Señor te supplicamos, que no nos arguyas en tu furor, ni nos castigues con tu ira: ni nos atormentes conforme a las justissimas leyes de tu iuyzio, sino mas blanda y misericordiosamente. Porque ya nos contentariamos con quedar libres de aquella espantosa y terrible amenaza tuya, y de aquellos tormentos occultos y nunca vistos ni oydos: porque no osamos pedir te que del todo seamos libres de trabajos y penas. Por con que rostro, o con que animo nos atreueremos a esto, auiendo quebrantado nuestra

por

profesion, y ensuziado la despues de aquel primero y misericordiosissimo perdon?

Alli por cierto, o dulcissimos amigos, alli vierades las palabras de Dauid puestas por obra: vierades vn̄os hombres cargados de tribulaciones y miserias, y encoruardos continuamente andar tristes todos los dias, echando hedor de los cuerpos ya medio podridos con el mal tratamiento que les hazian: los quales como uiuiā sin cuydado de su propria carne, a vezes se olvidauan de comer su pan, y otras lo jũtauan con ceniza, y mezclauan el agua con gemidos. Los huesos se les auia pegado a la piel, y ellos se auia secado, como heno. Ni oyerades entre ellos otras palabras sino estas. Ay ay, miserable de mi miserable de mi justamente: justamente: perdona Señor perdona Señor. Y otros deziā, Apiadate, apiadate Señor. Muchos dellos vierades alli, que tenian las lenguas sacadas a fuera a manera de perros sedientos: otros que se estauan atormentando y quemando al resistidero del sol, y otros por el contrario, que se affligian con muy rezio frio. Otros auia que gustauan vn̄ poquito de agua por no secar se de sed: y con solo esto se contentauan sin beuer todo lo que les era necessario. Otros asì mismo comia vn̄ poquito de pã, y arrojauan lo demas, diziendo, que no eran merecedores de comer manjar de hombres, pues

pues auia viuido como bestias. Entre tales excercicios que lugar podia tener alli la risa, o la palabra ociosa? o la ira? o el furor? Apenas sabian si entre los hombres auia ira: en tanta manera el officio de llorar auia apagado en ellos la llama del furor. Donde estaua alli la porfia? donde el alegria desordenada? donde la vana confianza? donde el regalo y cuydado del cuerpo? donde si quiera vn humo de vanagloria? donde de la esperança de deleytes? dode memoria del vino? donde el comer de las frutas? y el regalo de la olla cozida? y el appetito y deleyte de la gula? De todas estas cosas no auia alli memoria ni esperança. Mas por ventura congoxauolos el cuydado de alguna cosa terrena? por ventura entendian en juzgar alli los hechos de los hombres? Nada desto hallarades alli, sino todo su estudio era llamar al Señor, y sola la voz de la oracion entre ellos se oya.

Vnos auia, que hiriendo fuertemente los pechos como si ya estuuieran a las puertas del cielo, dezian al Señor. Abrenos piadoso juez la puerta, abrenos ya, que nosotros con nuestros peccados la cerramos. Otro dezia, Muestra nos Señor tu rostro, y seremos saluos. Otro dezia, Aparece Señor a estos pobrezillos que están en tinieblas de muerte. Otro dezia, Presto Señor seamos preuenidos con vuestras misericordias, porque estamos muy empobrecidos. Algunos

nos otros dezian. Por ventura el señor tendrá por bien embiar su luz sobre nosotros? Por ventura nuestra anima ha llegado ya a acabar de pagar esta deuda intolerable? Por ventura boluera el señor otra vez a tener contentamiento de nosotros o le oyremos alguna vez a dezir a los que están presos, salid libres: y a los que estan asentados en el infierno de las tinieblas, recebid luz?

Tenian la muerte siempre ante los ojos: y vnos a otros preguntauán, y dezian. Que os parece que sera hermanos, que fin sera el nuestro? que sentencia sera aquella? Por ventura nuestra oracion ha podido llegar ya ante la presencia del señor? o ha sido con razon desechada y confundida del? Y si llego a el, que tanto pudo? quanto le aplaco? quanto aproueche? quanto obró? Por que salida de cuerpos y labios tan fuzios, poca fuerza auia ella de tener. Por ventura los angeles de nuestra guarda auran ya acercado se a nosotros: o estan toda via lexos? Pues si ellos no se nos acercan, inutil y sin fructo sera todo nuestro trabajo: por que no tendrá nuestra Oracion, ni virtud de confianza, ni a las de limpieza, con que pueda llegar a Dios: si los angeles que tienen cargo de nos, no la toman y se la ofrecen. ¶ Algunas vezes se preguntauan vnos a otros, y dezian. Por ventura aprouechemos algo hermanos? por ventura alcançaremos lo que pedimos: por ventura nos recibirá el señor, y nos recogerá en su seno como

antes? A esto respondian los otros. Quien sabe hermanos (como dixeron los Niniuitas) si el señor reuocara su sentencia, y alçara la mano de su açote de nos? No otros alomenos no dexemos de hazer lo que es de nuestra parte, y si el nos abriere la puerta, bien esta: y si no, bendito sea el, que justaméte nos la cerro. No otros perseveremos llamando hasta el fin de nuestra vida: para que vencido el con nuestra perseverancia, nos abra la puerta de su misericordia: porque benigno es y misericordioso. Con estas y otras semejantes palabras se despartauan y incitauan al trabajo, diziendo. Corramos hermanos corramos: porque necesario es correr, y mucho correr: pues caymos de aquel tan alto estado de nuestra cõpañia. Corramos hermanos, y no perdonemos a esta suzua y mala carne, sino crucifiquemos la, pues ella primero nos crucifico. Esto es lo que aquellos bienauenturados dezian, y hazian.

Tenian hechos callos en las rodillas del continuo vso de la oración: los ojos estauan desfallcidos y hundidos dentro de sus cuencas, y los pelos de las cejas caydos. Las mexillas tenian embermejecidas y quemadas cõ el ardor de las lagrimas heruïétes que por ellas corrian. Las caras estauan flacas, y amarillas, y como de muertos. Los pechos tenian lastimados con los golpes q̄ en ellos se dauã: y a algunos les salia la

saliua

saliua de la boca mezclada con sangre. Dõde estaua allí el regalo de la cama: y la curiosidad de las vestiduras? Todo estaua roto, y suzio, y cubierto de piojos y pobreza. Que comparacion ay entre estos trabajos, y los de aquellos que son atormentados de los demonios? o de los q̄ llorã sobre los muertos? o de los q̄ viuen en destierro? o la pena de los Parricidas y malhechores? Todos estos tormentos que contra su voluntad padescen los hombres son muy pequeños, comparados con las penas voluntarias que estos sanctos padescian. Mas pido os hermanos que no tengays por fabuloso esto que aqui dezimos. ¶ Rogauan estos sanctos varones algunas vezes a aquel gran juez (al pastor digo del monasterio) que era vn angel entre hombres, q̄ les mandasse echar cadenas de hierro al cuello y a las manos, y los metiesse de pies en vn cepo: y no los sacasse de alli hasta que los lleuassen a la sepultura.

Mas quando se llegaua ya la hora postrera de la muerte: era cosa terrible y lastimera ver lo que alli passaua. Porque quando veyan a vno estar ya para espirar mientras tenia el juyzio entero, se ponian los otros al derredor del llorando, y con vn habito y figura miserable y muy mas tristes palabras, meneauan las cabeças, y preguntauan al que partia, diziendole. Que es esto hermano: como se haze contigo? q̄

k 2

dizes

nota

CAPILLA ALEONSIANA

dizes? que esperas? que sospechas? Alcançaste lo que con tanto trabajo buscauas? llegaste dode desseauas? has conseguido tu esperança? tienes firme confiança en Dios, o estas aun toda via vacillando? alcançaste verdadera libertad de espíritu? sentiste por ventura alguna luz en tu coraçon, o estas aun toda via lleno de tinieblas y confusion? Ha sonado en tus oydos aquella voz de alegría que pedia Dauid? o por ventura te parece que oyes la otra que dize. Vayan los peccadores al infierno, o atado de pies y manos, echaldo en las tinieblas exteriores, o sea quitado el malo para q̄ no vea la gloria de dios. Qué dizes hermano? Di nos (rogamos te) para que por este medio podamos conjeturar lo que nos esta aparejado. Porque tu plazo es ya llegado: y nunca lo bolueras mas a recobrar: pero nuestra causa esta pendiente. A esto respondian vnos diciendo: Bédito sea el señor, que no permitio que cayessemos en los diétes de nuestros enemigos. Otros gemiédo dezian. Por ventura passara nuestra anima el agua intolerable, y el encuentro de los spiritus deste ayre? Lo qual dezian ellos considerando quan incierto sea, y quan terrible, y quan para temer aquel diuino iuyzio. Otros mas tristemente respondian diciendo. Ay de aquella anima que no guardo su profesion entera y limpia, porque en esta hora entendera lo que le esta aparejado.

Pues

Pues como yo viesse y oyesse estas cosas, poco faltó para no caer en alguna grande defesperacion, poniendo los ojos en mi regalo, y negligencia, y cóparando la con afflictio de aquellos sanctos. Pues qual era (si pensays) la figura y manera del lugar donde estaua? Toda era escura, hedionda, suzia, y desgraciada, y finalmente tal, que merecia bien el nombre que tenia de carcel. De manera que la figura sola del lugar era maestra de lagrimas, y de perfecta penitencia a quien quiera que la mirasse. Mas sin dubda las cosas que a otros parecen dificultas y imposibles, se hazen faciles y agradables a los que se acuerdan de como cayeron de la virtud, y riquezas spirituales que poseyán. Porque el anima que despojada de la primera vestidura dela charidad, cayo de la esperança que tenia de alcançar aquella bienauenturada paz y tranquilidad, y perdio el sello de la castidad, y fue despojada delas riquezas de la gracia y dela diuina consolacion, y quebranto aquel asiento que con Dios tenia capitulado, y feco aquella hermosissima fuente de lagrimas: quando se acuerda de tan grandes perdidas como estas es herida y compungida con tan estrano dolor, que no solo recibe con toda alegría y esfuerço estos trabajos que diximos, mas aun procura por crucificar se y despedaçar se con la violencia destes exercicios: si en ella queda al-

K 3 guna

CAPILLA ALEONSIANA

guna centella viua de verdadero temor y amor de Dios. Y tales eran por cierto las animas de ftos bienauenturados: los quales reboluiendo con su coraçon la alteza de la virtud y estado de donde auian caydo, acordamos (dezian) de la felicidad de aquellos dias tan antiguos, y de aquel feruor de spiritu con que seruiamos a Dios. Y assi clamauan al señor, diciendo: Donde estan aquellas antiguas misericordias tuyas, las quales tan de verdad tuuiste por bien mostrar a nuestras animas? Acuerdate Señor de la mengua y trabajo de tus sieruos. Otro con el sancto Iob dezia. Quien me pudiesse agora en aquel estado en que yo viui los primeros dias en los quales me guardaua Dios: quando resplandecia la candela de su luz sobre mi coraçon: y con ella andaua yo entre tinieblas. Desta manera trayendo a la memoria sus antiguas virtudes y exercicios, llorauan como vnos niños diciendo. Donde esta aquella pureza de oración: donde aquella confiança con que yua acompanyada? donde aquellas dulces lagrimas que agora se nos han buuelto en amargura? Donde la esperança de aquella purissima y perfectissima castidad? y de aquella beatissima quietud que esperamos alcançar? dōde aquella fe y lealtad para cō nuestro pastor? donde aquella oracion que haziamos tan eficaz y tan poderosa. Perescieron todas estas cosas, y como si nunca fueran

fueran vistas desfallecieron. ¶ Y diciendo estas cosas con grandes lamentaciones y gemidos, vnos rogauan al señor que entregasse sus cuerpos a todos los trabajos para que fuesen atormentados en esta vida, otros que les diese algunas grandes enfermedades: otros que los priuasse de la vista de los ojos, y que quedassen hechos vn espectáculo miserable a todos: otros que viniessen a ser toda la vida con trechos, y mendigos, con tal que fuesen librados de los tormentos eternos.

¶ Prosigue la materia de la penitencia, dando muchos documentos della. §. II.

YO padres mios no se como me dexé estar muchos dias entre aquellos sanctos penitentes: y arrebatado y suspenso en la admiracion de cosas tan grandes, no me podia contener. Mas (boluendo al proposito de donde sali) despues de auer estado treynta dias en aquel lugar, boluime con vn coraçon quasi para rebenatar al principal monasterio y a aquel gran padre: el qual como vio mi rostro tan demudado y quasi como attonito, entendiendo ella causa desta mudança, dixo me: Que es esto padre Iuan? Viste las batallas de los que trabajauan? Al qual yo, Vi (dixe) padre, vi: y quedé espantado: y tengo por mas dichosos a los que assi se lloran despues de auer caydo, que a los que nunca cayeron, y no se lloran assi: pues a

aquellos sus caydas les fue ocasion de vna fe-
 gurissima y beatissima resurrección. Así es por
 cierto (dixo el) y añadio mas aquella sancta y
 verdadera lengua. Estaua aqui aura diez años
 vn religioso muy solícito y diligēte, y tan gran-
 de trabajador, que como yo le viesse andar con
 tanto seruor, comence a auer miedo de la inu-
 dia del demonio, y a temer no tropeçasse en al-
 guna piedra el que tan ligeramente corria: lo
 qual fuele acaescer a los que caminan a priesta.
 Y así fue como yo lo temia. Veys aqui pues
 dónde se viene a mi, y desnudame su herida, bus-
 ca el emplasto, pide cauterio, y angustia se gran-
 demēte. Y viendo q̄ el medico no quería tra-
 tarle rigurosamente, porque la culpa era dig-
 na de misericordia, echose en el suelo, y tomo
 le los pies, y regandolos cō muchas lagrimas pi-
 dio que le condenasse a aquella carcel, dizien-
 do que era imposible dexar de yr a ella. Para
 que mas palabras? Finalmēte acabo cō su fuer-
 ça, que la clemencia del medico se conuertie-
 se en dureza, que es cosa desacostumbrada, y
 mucho para marauillar en los enfermos. Cor-
 re pues a este lugar, y añades por compañero
 de los que lloran, y haze se participante de
 su tristeza, y herido grauemente en el coraçon
 cō el cuchillo del dolor (el qual auia afilado el
 amor de Dios) tā grande pena recibio por auer
 le offendido, que ocho dias despues que alli
 estuuo

estuuo dio el spiritu al Señor. Al qual yo como
 a merecedor de toda honra traxe a este mone-
 sterio, y lo sepulte en el cimiterio de los padres.
 Y no falto, a quien el Señor descubrio que aun
 no se auia leuantado de mis viles y suzios pies,
 quando el misericordioso Señor le auia perdo-
 nado. Lo qual no es mucho de marauillar, por
 que tomando en su coraçon aquella misma fe,
 esperança, y charidad de la publica peccadora,
 con las mismas lagrimas rego mis viles pies: cō
 las quales tambien alcanço este mismo perdō.
 Ya me ha acaescido ver en este mundo algunas
 animas suzias que seruian a los amores del mū-
 do quasi hasta perder el seso: las quales toman-
 do ocasion de penitencia de la experiencia de
 este amor, trafladaron todo su amor en Dios: y
 abraçan dōle con vnā infaciable charidad: alcā-
 çaron perdō de sus peccados: como aquella
 a quien fue dicho. Perdonaron le muchos pec-
 cados, porque amo mucho. ¶ Bien se, o admira-
 bles padres que algunos aura aquí estas cosas
 sobredichas parezcā increybles, y a otros diffi-
 cultosas de creer, y a otros que seā ocasion de
 desesperación: mas al varon fuerte estas mas son
 estímulo y faetas de fuego que enciendē el fer-
 uor concebido en su coraçon. Otros aura que
 aunque no se enciendan tanto como estos (por
 no ser tales como ellos) mas con todo esso co-
 nosciendo por aqui su flaqueza, y confundien-
 do se

CABILA ALEONCINA

do se y auergonçándose cō este exēplo, alcançaran verdadera humildad, y asì alcançaran el segundo lugar despues destos, y quiza los ygualará. Mas el varon negligente no oyga estas cosas que auemos dicho: porque por ventura no dexede hazer esto poco que haze con demasiada desconfiança: y se cumpla en el lo que el Señor dixo. Al que no tiene, conuiene faber, alegría y promptitud de animo, esso poco que tiene le quitaran. Verdad es que los tales no solo de aqui, mas de quantas cosas pueden tomar occasion para fauorescer su negligencia.

Sepamos todos los que auemos caydo en el lago dela maldad, que nunca de ay saldremos, sino nos sumieremos en el abyfmo de la humildad, que es proprio de los penitentes. Mas aqui es de notar, que vna es la humildad triste de los que lloran, y otra la de los que peccan quando los reprehende su consciencia, y otra es la que obra Dios en el anima de los varones perfectos: que es vna rica y alegre humildad. Y no curemos de explicar con palabras esta tercera manera de humildad, porque en vano trabajaremos, mas dela segunda manera de humildad: fuele ser indicio el sufrimiento y la paciencia en las injurias. Algunas vezes las lagrimas dan motiuo a la presumpcion que nos tienta y tyrannize: y no es esto de marauillar, por la occasion que tiene en este don. De las caydas de los

hom.

hombres: y de los iuzyos de Dios que en esta parte ay, nadie podra dar entera razon: porque esta materia excede toda la facultad de nuestro entendimiento. Porque algunas caydas vienē por negligencia nuestra, otras por vn desamparo de Dios (que con vna, marauillosa y sabia dispensacion permite caer el hombre, como permitio caer al principe de los Apostoles) y otras ay también que vienen por castigo de Dios, merecido por nuestros peccados. Mas vn padre me afirmo, que las caydas que vienē por aquella piadosa prouidencia de Dios en poco tiempo se restaurá, porque no permitira el que perseueremos mucho tiempo en el mal que para nuestro prouecho permitio.

¶ Todos los que caymos, trabajemos ante todas las cosas por resistir al spiritu de la tristeza desordenada: porque esta fuele acudir al tiempo de la oracion para impedir la, priuando la de aquella nuestra primera confianza. No te turbes, si cada dia caes y te leuantas: sino persevera varonilmente, porque el Angel de la guarda tendra respecto a esto: y mirara tu paciēcia. Quando la llaga esta fresca y corriendo sangre, facil es el remedio: mas la que esta ya vieja y quasi asistolada, dificultosissimamente sana: y esto no sin gran trabajo, ni sin cauterio, hierro, y fuego. Muchas llagas ay que el tiempo haze incurables: mas a Dios ninguna cosa es imposible.

Antes

Antes de la cayda nos hazen los demonios a Dios muy piadoso: y despues della muy duro y riguroso. No obedezcas al que despues de la cayda (haziendo tu penitencia y ocupandote en buenas obras por pequeñas que sean) te dize que es nada todo quanto hazes por razón de la culpa passada: porque muchas vezes acaesce que algunos pequeños seruicios y presentes bastaron para mitigar la ira grande del juez: y assi las buenas obras por pequeñas q̄ sean aplacan a Dios, especialmente quando procedē de gran charidad y humildad de coraçon. El que de verdad se afflige y castiga por sus peccados, todos los dias que no llora tiene por perdidos, aunque en ellos por ventura haga algunas buenas obras: porque su principal intento es hazer penitencia. Ninguno de los que se affligen con lagrimas de penitencia, piense luego que estara seguro al fin de la vida: porque lo que esta incierto, nadie lo puede tener por cierto. Cōcedeme Señor (dize el Propheta) que sea yo refrigerado, conuiene saber, con el testimonio de la buena consciencia, antes que desta vida parta. Este testimonio esta donde esta el Spiritu sancto: y donde esta vna profunda y perfecta humildad: de lo qual nadie puede tener cierta seguridad. Mas los que sin estas dos virtudes salē desta vida, no se engañen: porque toda via tienen que lastar. Los que firuen al mundo no

mue-

mueren cō esta consolacion que los buenos tienen, mas algunos ay, que exercitando se en limosnas y obras de piedad, conofcen el prouecho desto al fin de la jornada. El que entiende en llorar y hazer penitencia de sus peccados, deue andar tan ocupado en este negocio, que no tēga ojos para ver las lagrimas, ni las caydas ni los negocios de los otros. El perro que es mordido de alguna fiera, fuele embrauecer se contra ella ferocissimamente con el dolor de la herida, y assi fuele el verdadero penitente embrauecerse contra su propria carne y contra el demonio que lo hirierō: y de aqui suele nacer el mal tratamiento y odio sancto contra si mismo. Miremos no nos acaezca que el dexar de reprehērnos la consciencia, no proceda mas de falsa confiança, que de la propria innocencia. Vno de los grandes indicios que ay de estar sueltas ya las deudas, es tenerse el hōbre siempre por deudor. Ni por esta razon desconfiar: porq̄ ninguna cosa ay mayor ni ygal que la misericordia de Dios, por lo qual cō sus propias manos se mata el que desespera. Tambiē es señal de diligente y sollicita penitencia, si de verdad nos tuieremos por merecedores de todas las tribulaciones que nos viniere, assi visibiles como inuisibiles, y de muchas mas. ¶ Despues q̄ Moy sen vio a Dios en la çarça, boluio a Egypto (q̄ es las tinieblas del mundo) a entender en los drills

CAPITULO ALEONSIANA

Capit. V. De la Penitencia.

drillos y obras de Pharaon: mas despues desto boluio a la çarça que auia dexado, o (por mejor dezir) al monte de Dios. Afsi mismo aquel grande Iob de rico se hizo pobre: mas despues de empobrecido le fuerõ dobladas las riqzazas. Quien entèdiere el mysterio q̄ aqui esta encerrado, nunca jamas desesperara. La cayda de los que han sido negligentes despues de su llamamiento, muy peligrosa es: porque enflaquece la esperança de alcãçar aquella quietissima tranquilidad y paz q̄ se halla en Dios: adonde tiran todos nuestrs intentos. Mas los tales por muy biẽ librados se tendríã, si se viesen salidos de la hoya en q̄ cayeron. ¶ Mira diligentemẽte, y cõsidera q̄ no siempre boluemos al lugar de do salimos por el camino que salimos, fino a vezes por otro mas corto. Vi yo dos religiosos que en vn mismo tiempo, y de vna misma manera caminauan: de los quales el vno (aunque era viejo) trabajaua mucho: mas el otro (que era su discipulo) llego mas presto que el: y entro primero en el monumẽto de la humildad. La qual llamo monumento, porque por ella desea el verdadero humilde ser sepultado, anihilado, y no conofcido en los coraçones de los hombres. Y la causa de auer este llegado mas presto fue, porque esso que hazia, hazia cõ mayor feruor, pureza, y diligencia. ¶ Guardemonos todos, y especialmente los que caymos, no vengamos a dar

Anotaciones.

80.

dar en el error de Origenes, el qual dixõ, que el dia del juyzio nuestro Señor por su misericordia auia de saluar no solo a los buenos, pero tã biẽ a los malos: el qual error derogo Origenes, no solo a la verdad diuina, mas a la rectitud de su justicia. En mi meditaciõ, o (por hablar mas claro) en mi penitencia es razon que arda el fuego de la oracion: el qual queme todo lo q̄ le fuere contrario. Finalmente por concluir esta materia, si desseas hazer verdadera penitencia, seã te exemplo, y dechado, y forma de verdadera penitencia aquellos sanctos reos de que antes hezimos mencion. Y esto te escusara el trabajo de leer muchos libros, hasta que amanezca en tu casa la luz de Christo hijo de Dios, el qual resuscite tu anima con la perfecta y estudiantia penitencia.

Anotaciones sobre el capitulo precedente.

A Qui puedes muy bien ver Christiano Lector dela manera q̄ hazen penitencia aquellos a quien Dios infundio spiritu de verdadera y perfecta penitencia, y abrio los ojos con su diuinal luz para ver la hermosura del mismo Dios, la fealdad del peccado, el engaño del demonio, la vanidad del mundo, el rigor del juyzio diuino, el horror de las penas del infierno, la excellencia de la virtud, con todo lo demas. Porque del conofcimiento que

Dios

CARILLA ALEJANDRINA



Dios enel anima infunde destas cosas, nasce este tan grande sentimiento y penitencia. Y aun que esto por vna parte parezca increyble, considerada la flaqueza humana, por otra parte no lo es, considerada la virtud diuina, y el spiritu dela penitencia verdadera. Porque si a la charidad pertenesce realmente y con effecto amar a Dios sobre todo lo que se puede amar y doler se del peccado sobre todo lo que puede doler (por perderse por el dios, q̄ assi como es el mayor bien delos bienes, assi perder a el es el mayor mal delos males) q̄ mucho es tener tan grande sentimiento por vn tan grande mal como este es, para quien conofce lo que es? Porque si vemos cada dia los extremos que hazē algunas mugeres por muertes de sus maridos, y algunas madres por las de sus hijos, y otros por otras cosas (por las quales vienen a caer en cama, y aun morir de pena, y a vezes a matarse con sus proprias manos) que marauilla es que vn anima q̄ con lumbre del cielo entiende quanto mayor bien le era Dios que todos estos bienes, y quanto mas perdio en perder este bien, que en todo lo al, haga todos estos extremos (si assi se puede llamar) por la perdida de vn tan grande bien? Que mucho es hazer se mas por lo que es mejor, y mas amado, que por lo que tanto menos es, y menos amado. Nuestra negligencia haze parecer increybles estas penitencias, porque

que ellas de suyo no lo son.

Por aqui tambien conofceras quales sean las penitencias que hazen oy dia los Christianos, pues tan lexos estan de parecerse con estas, ni en la fuerça del dolor, ni en el rigor dela satisfaccion. Mas no por esso deue nadie desconfiar y desmayar del todo viendo esto. Porque los santos en todas las cosas fueron estremados y auentajados a todos los otros hombres, assi en la alteza dela vida, como en la perfeccion de la penitencia. Por donde assi como no desmayamos leyendo sus vidas, assi tampoco lo deuemos hazer leyendo sus penitencias: porque assi como no estamos obligados de necesidad a imitarlos en la perfeccion de lo vno, assi tampoco en la de lo otro.

Mas con todo esso utilissimamente se nos proponen sus exemplos y vidas, y el rigor de sus penitencias, para tres effectos muy principales. El primero, para que por aqui veamos la virtud de la gracia, que en subjectos tan flacos obro tan grandes marauillas, y que assi tambien las obraria en nosotros, si nos dispusiessemos para ella. El segundo, para que nos encédamos y despertemos a hazer algo delo que en ellos vemos, pues aunque seamos flacos y para poco, no nos faltara ni el mismo fauor, ni el mismo señor q̄ a ellos no falto. El tercero, para que ya que no llegamos a esto, al menos si quiera nos confun-